

Cine

# Sálvanos, Bombita

Luis Carlos Díaz\*

a cara más visible del cine argentino es Ricardo Darín. De hecho, Argentina es ya ese lugar donde habitan los extras y conviven las escenografías de las películas de Darín. Pero en esta ocasión no lo vemos en los papeles casi encasillados de detective o abogado. En esta ocasión Darín es explosivista. Derriba lo viejo, lo podrido, lo que debe ser cambiado. Y un día la vida se le va a la mierda: lo bota la esposa, lo desprecia la hija el día de su cumpleaños, le remolcan el carro y además debe pagar multa. Darín explota. Darín se las cobra. *Relatos salvajes* (2014), la propuesta de Damián Szifrón nominada al Oscar como mejor película extranjera, muestra lo que pasa cuando no cortas el cable rojo tres segundos antes de la detonación.

Pero Darín, señores, es solo la cara famosa del cartel. Su historia es una de seis, los seis relatos que conforman un largometraje construido de cortos. Agradecemos a la cruz del sur que no se le ocurriera al director y guionista la horrorosa idea de hilar los relatos o hacer que coincidieran los personajes. Cada universo es único y te mantiene pegado al asiento para ver qué sigue, cómo se resuelve. Es la mezcla de drama y humor negro, negrísimo, más trepidante de los últimos años en el cine comercial. Plantea dilemas mo-



ernos, como la burocracia, el abuso en el tránsito, la corrupción encumbrada en la política y la extorsión, pero la segunda línea argumental es la humana, la que permanece incólume desde el teatro griego. Hay engaños, soledades, decisiones extraordinarias de gente ordinaria que se deja llevar. Abundan las figuras de Gargantúa y Pantagruel en escenas de festines y excesos. Recrea las pulsiones básicas de la risa medieval sobre fluidos como el orine y los excrementos, pero en el parabrisas de un carro; la lascivia y la gula, el deseo sexual y la venganza.

El cine argentino se destaca generalmente por su escuela de guiones. Estos relatos salvajes los honran con diálogos directos, cotidianos, de gente que no se esfuerza por ser genial o intensa, sino que le sale naturalmente lo que diría en una sociedad donde la norma es un asco y de vez en cuando el individuo intenta ganar una.

La banda sonora le fue encargada a Ricardo Santaolalla, que ya ha sido galardonado por su trabajo musical en la gran pantalla y recientemente compuesto también las melodías del videojuego *The last of us*, una joya que recrea la supervivencia de dos personajes después de un apocalipsis zombie. Esta atmósfera es similar. Su guitarra suave y amiga de los ambientes

---

Título: **Relatos Salvajes**

---

Director: **Damián Szifrón**

---

Duración: **122 min.**

---

Año: **2014**

---

Elenco: **Liliana Ackerman, Luis Manuel Altamirano García, Alejandro Angelini, Ricardo Darín.**

---

tenso nos dibuja un panorama auditivo de lejano oeste, de tierra sin ley y decisiones que cuestan la vida a cada segundo.

Asimismo, la sorpresa envolvente es la estructura que soporta casi cada una de las historias, empezando por un encuentro de gente conocida en un avión, de forma espontánea pero planificada por un maestro de la venganza. Si eres amigo de las emociones, esta es tu película. Además, fue bien lograda sin necesidad de disparos ni grandes efectos especiales. Por fortuna se desechó una séptima historia de ciencia ficción que hubiese acabado con el espíritu verosímil de este compilado real. La imagen logra ser limpia, casi con el lenguaje impoluto de la publicidad, pero solo con el fin de que sea más fuerte el contraste cuando se salpica de sangre, polvo y vidrios rotos.

Por cierto, cierra con final absurdamente feliz después de una de las fiestas de boda más traumáticas que verá en un cine. Saldrá de allí con ganas de amar, de vivir con intensidad, de no quedarse callado y de pedirle a #bombita que le resuelva algún problema, porque a veces provoca ser salvaje, o quizás nunca dejamos de serlo, pero lo disimulamos bien en público.

---

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.